

EL ANFION MATRITENSE,

PERIÓDICO FILARMÓNICO, POÉTICO Y PINTORESCO

DE LA

ASOCIACION MUSICAL.

SUMARIO.

LAS SIETE PALABRAS DE HAYDN.—HISTORIA DE LA MÚSICA (Tiempos Antiguos, Artículo 1.º)—FUNCION SACRA EN EL LICEO.—LA FUENTE DEL ESTRO (Poesía.)—A CESÁREA (Poesía.)—CRONICA NACIONAL.

LAS SIETE PALABRAS.

Oratorio sacro de Haydn egecutado en la Real Capilla el viernes 14 del corriente.

Mas de ochenta años hace que celebrándose en Madrid y en Cadiz por los dias de jueves santo una plegaria sacra llamada el *Entierro*, ó sea los funerales del Redentor, eran de ver la pompa y magnificencia con que el católico pueblo español acompañaba esta augusta ceremonia. El predicador esplicaba una por una las *siete palabras* que Cristo pronunció en la cruz, mientras una música solemne y digna de este grande acto debia llenar los intermedios que entre palabra y palabra se dejaban á la meditacion y al compungido afecto de los fieles. Los directores de este espectáculo sagrado hicieron un anuncio que llegó á noticia de todos los compositores de Europa, en el cual prometieron un premio de consideracion al autor que mejor presentase un número de adagios igual al de las palabras de Cristo. Entre todos los artistas europeos entonces existentes, el único que presentó su obra sobre el asunto dado, fue el inmortal *Haydn*, como si por un presentimiento feliz hubiese conocido que él solo era capaz de desempeñar con acierto esta sagrada particion. Su hermano *Miguel Haydn* se encargó en seguida de poner una letra y de añadir un canto á esta sublime música instrumental; y sin mudar nada en ella, la convirtió en acompañamiento, tarea difícil, como se echa de ver, y que se hubieran espantado de arrostrar un *Monteverde* ó un *Palestrina*. El canto añadido es á cuatro voces, y la circunstancia de haberse compuesto despues de realizada la particion no es lo menos notable en la portentosa música que sirve de tema á este artículo.

Referido, aunque con brevedad, el motivo y origen de este célebre oratorio, era extraño en ver-

dad que habiendo sido compuesto á invitacion de directores españoles, y para una de las festividades que con mas pompa se celebran en España, no se hubiera ejecutado todavia con el aparato y grandiosidad correspondientes. Las *palabras de Haydn* han sido cantadas en varias iglesias de nuestro pais; pero ha sido sin elementos propiamente dichos para darlas á conocer, presentando solo una idea mezquina y raquítica de lo que son en sí, lo que no ha impedido sin embargo que en medio de tan pobre ejecucion se reconociese el sublime genio del hombre reputado con justicia como el primer modelo en armonía. El conocimiento completo del efecto que eran capaces de producir esas admirables *palabras* estaba reservado para nuestros tiempos, y el pensamiento de hacerlas ejecutar con toda la riqueza de instrumental y de voces de que son susceptibles, hace honor verdaderamente á la ilustracion y gusto del Sr. *Valdemosa*; siendo igualmente dignos de gratitud artística los personajes del real Palacio que con tanta pompa han contribuido á secundar los deseos de aquel, y la piedad sobre todo con que la augusta descendiente de Isabel la Católica facilitó su Real Capilla al efecto, acreditando de una manera tan insigne en sus tiernos años los religiosos y sublimes afectos que abriga en su corazon, y tendiendo una mirada tan espontánea y tan bella á la gran creacion del artista aleman, cuyos ecos manifestó desear oír, habiéndose debido á ese vehementemente deseo la solemne festividad en el sitio de que hablamos.

Otra circunstancia acaba de recomendar el pensamiento en cuestion, que ha sido el haber confiado la ejecucion de las *siete palabras* á los alumnos del *Conservatorio*, haciendo dar á este importante establecimiento una muestra de sus adelantos en el arte músico; adelantos que podrian ser inmensamente mayores si asi como tiene el nombre de nacional por título, tuviese igualmente mas proteccion por parte del gobierno, ó ya que este no le proteja, secundase al menos las ilustradas y benéficas intenciones de su actual director. Como quiera que sea, la ejecucion en la Real Capilla del oratorio de que hablamos, ha satisfecho tres exigencias á la vez: una, la de celebrar el augusto dia de Viernes Santo con toda la solemnidad digna de él y de la católica nacion española: otra, pagar un tributo justísimo á la memoria del inmortal *Haydn*; y otra manifestar, que aunque poco protegido y estimulado, te-

nemos en España un *Conservatorio nacional de música*.

Viniendo ahora á la parte principal de nuestro asunto, esto es, á la particion en sí misma, ¿qué análisis nos será dado hacer de esta obra eminente, cuando toda ella es sublime desde la primera nota hasta la última? ¿Qué hemos de decir de aquella introduccion magestuosa y augustamente patética; de aquella primera palabra llena de grandeza y solemnidad; de la segunda, empapada toda en el mas religioso sentimentalismo; de la tercera, que solo parece inferior á la cuarta, porque ésta viene despues y no se puede oír sin asombro y sin experimentar una santa y dulcísima melancolía; de la quinta, en que parece estarse oyendo la moribunda voz del Salvador, que dice: «*sed tengo*»; de la sesta, cuya delicada melodía presenta todo el halago y toda la amenidad de que la música sagrada es susceptible, sin dejenerar por eso en profana, y de la sétima, en fin, llena de desolacion y de espanto, rica de la mas verdadera y enérgica armonía imitativa, y en cuyo final parece escucharse al Salvador exhalar el postrer suspiro? ¿Qué diremos por último de aquella música que tan asombrosamente representa el terremoto y el desorden universal de la naturaleza al tiempo de la muerte de Jesus? Nosotros no nos sentimos con fuerzas suficientes para examinar una por una tantas bellezas de instrumentacion y armonía, tanto y tan admirable efecto de conjunto y de partes, tanta oportunidad y sorpresa en los cortes, tanta ilacion y consecuencia en las ideas, tanta variedad y osadía en los giros, y sobre todo tanta y tan admirable felicidad en lo que toca á conservar el verdadero carácter que conviene á la música religiosa: y todo sin una sola repeticion que canse ó que emplee el autor, á la manera que otros lo hacen, como medio para suplir su falta de fecundidad; todo sin monotonía, sin ripio, sin desperdicio de ninguna especie; nada de mas, nada de menos; nada que no contribuya al designio del autor y al sublime asunto que le sirve de base. Obras de esta especie se sienten, no se analizan; desesperan y llenan de asombro al que las escucha, y se convierten en objeto de veneracion y de culto artístico, ni mas ni menos que las palabras á que se refieren lo son de culto y veneracion cristiana. ¡Música celestial y sublime cuyo valor é importancia nadie seria capaz de comprender como el mismo *Haydn*! Murillo miraba en su *Santo Tomás de Villanueva* el primero de todos sus cuadros: el gran compositor alemán consideraba sus *siete palabras* como la primera de todas sus producciones.

La ejecucion fue admirable: siete tiples, siete contraltos, seis tenores y ocho bajos en la parte vocal, y quince violines, cuatro violas, cuatro violoncelos, cuatro contrabajos, dos flautas, dos oboes, dos clarinetes, dos trompas, dos clarines, dos fagotes, y dos trombones y timbales en la instrumental, componian una masa total de 28 cantantes y 42 instrumentistas, con cuyos elementos no podia menos de salir aquella particion sagrada con toda la grandiosidad y con todo el efecto que tan de justicia requeria. Encargados los solos vocales á las señoritas *Doña Amalia Angles*, *Doña Adelaida Ortiz*, *Doña Pilar Sola* y *Doña Josefa Angulo*, tiples; á *Doña Encarnacion Lama*, contralto; á los señores *D. Juan P. Hijosa*, *D. José Lopez* y *D. José Alva-*

rado, tenores, y *D. Joaquín Becerra*, bajo, faltáramos á la justicia que les es debida, si no hiciéramos de todos estos dignísimos alumnos del *Conservatorio* honorífica y particular mencion, y muy especialmente de la jovencilla *Angles*, que por primera vez cantaba con letra, y de la señorita *Lama*, que sola y sin que nadie la descansase, cantó todos los solos de su cuerda.

De intento hemos dejado para lo último el hablar de la direccion del señor *Valdemosa*, dignísimo maestro de canto de S. M. y A. y del *Conservatorio nacional*, y no menos apreciabilísimo consocio nuestro, á quien principalmente se debe, como ya hemos dicho, el pensamiento de ejecutar las *siete palabras*. Observadores de todos y cada uno de los efectos que esta particion sacra ha producido, hemos tenido ocasion de ratificarnos en la ventajosa idea que del señor *Valdemosa* teníamos concebida como maestro-director: su extraordinario acierto, y su incansable diligencia, unidos á la sangre fría y á la posesion de sí mismo con que ha sabido atender á la difícil y complicada direccion de esta obra, le colocan en el rango de uno de nuestros mejores directores, dándole nosotros la mas completa enhorabuena por ello, no menos que por su loable y digno proyecto de dar á conocer al público otras obras de universal aceptacion y nombradía, y no oídas por desgracia en España, tales como la *Creacion* del mismo *Haydn*, y que, segun tenemos entendido, piensa igualmente poner en ejecucion.

La concurrencia á esta produccion verdaderamente admirable ha sido extraordinaria, como es de suponer, no habiendo cabido en el recinto de la Capilla, que estaba apiñada de gente, sino una mínima parte de la numerosa afluencia de sugetos de todas clases y condiciones, que por falta de local suficiente no han podido participar de la satisfaccion que á nosotros nos ha cabido. Es sensible en efecto que una particion tan sublime no haya podido ser oída y admirada sino por un corto número de personas. La REINA nuestra señora y su augusta hermana estuvieron en la tribuna que les está destinada en su real Capilla, llenando de edificacion á la concurrencia con las muestras de su piedad y fervorosa devocion, en las cinco horas y media que duraron los *oficios* y las *siete palabras*. ¡Dios prospere los dias de quien tan tierna mirada acaba de tender á la religion y á las artes, como presagio de las que mas adelante y en escala mayor las esperan!!!

FLORENCIO LAHOZ.

HISTORIA DE LA MUSICA.

Tiempos antiguos.

Artículo 1.º

Bajo la denominacion de tiempos antiguos de la música, por lo que toca á las generalidades que nos propongamos decir acerca de ellos, comprendemos los tiempos trascurridos desde la tercera época

de la historia antigua, que es, segun Bossuet, la vocacion de Abraham, hasta la época duodécima que, segun el mismo historiador, es el imperio de Carlo Magno, punto de partida de la historia moderna. Los pueblos que vamos á incluir en este cuadro, serán los caldeos, los fenicios, los egipcios, los orientales, los hebreos, los griegos, los escitas y los romanos. A todos y á cada uno de estos pueblos pertenece, cuando no toda, parte de la ojeada general que vamos á dar á la música de los tiempos antiguos, porque todos y cada uno ofrecen grandes puntos de contacto, muchos hechos de semejanza completa que consienten esta ojeada general, que permiten presentar el arte músico con la calificacion de antiguo y en la consideracion de un como cuerpo de doctrina susceptible de ser descrito y espuesto á la manera que se describe y esponen las demas artes y ciencias de aquellos tiempos remotos. Dada esta ojeada general á la música antigua, seguiremos por el órden cronológico mas comunmente reconocido cada uno de estos pueblos y especificaremos su música particular, ó por mejor decir, su modo particular de profesarla, nombrando, explicando y acaso reproduciendo con el buril los varios y curiosos instrumentos que cada pais ó nacion ha inventado ó modificado, segun sus gustos peculiares, su habilidad manufacturera, ó sus medios de ejecucion mas ó menos ingeniosos.

Llevamos dicho en la *introduccion* á esta historia, que la música ha sido de todos los tiempos y de todos los paises; lo hemos probado con el razonamiento y tal cual hecho que ha dado mas peso á nuestras razones; ahora corroboraremos esta verdad con la historia de cada uno de estos pueblos. Vamos á ver en efecto que en todos ha sido cultivado este arte mágico con notable esmero y aficion general, llegando á ser en alguno de ellos tan lucido y honrado, que se miraba al que lo tenia en el descuido como se mira entre nosotros á un hombre que hasta ignora los primeros rudimentos de nuestra educacion vulgar. Los griegos nos dan ejemplos notables de esa veneracion estremada que se tributaba al arte músico. Uno de los primeros, de los mas grandes hombres de este célebre pais, Epaminondas, tocaba á la perfeccion muchísimos instrumentos de su tiempo. Temístocles, famoso general ateniense, el vencedor en Salamina y uno de los pocos suicidas de los tiempos antiguos, cayó en el mayor descrédito, fue tenido por griego mal educado, porque habiéndole presentado en un festin una lira, no supo por dónde cogerla ni de qué modo pulsarla. Sócrates, el de la inmortalidad del alma, el de la cicuta tomada en la cárcel en medio de sus amigos por haber vertido, con escándalo de los sofistas, una idea que completó Jesucristo en la Judea 399 años despues, fue discípulo de Damon, maestro de música, segun Ciceron advierte. Platon, ese sabio que anatematizó la armonía destituida para él de objeto, de sentido, buscó para instruirse en este arte á los músicos mas célebres de su época. Tambien es una prueba de que las primeras notabilidades de aquellos tiempos y paises cultivaban, como ramo principal de educacion, la música, el cuidado especial que se tenia de que la profesasen los que eran escogidos para los cargos públicos de mayor categoria. Ismenias, el enviado de embajador á Roma, era tañedor de flauta. Eralo

igualmente Tirteo, nombrado general de los lacedemonios en la batalla memorable que estos ganaron contra sus terribles enemigos los mecenios. Los Getas, otro de los pueblos bárbaros, daban á sus embajadores y embajadas un carácter musical mas pronunciado todavia, puesto que, segun ellos, los tratados y negocios internacionales debian asemejarse á las reglas de la música, arte considerado como emblema de la paz y de la concordia, y por esto partian sus embajadores con el arpa en las manos á manera de credencial.

En otros pueblos, como en Argene, se consideraba la música sagrada, y habia penas establecidas contra los que se atreviesen á profanarla, á faltarle al respeto ó hacer cosas que ofendiesen su decoro. Los arcades la tenian en tanta estima, que bastó ver en los habitantes de Cyneto menosprecio por la música para arrojarlos de su propios hogares.

El cántico sublime de Moisés *Cantemos al Señor etc.* que, luego de atravesado el mar Rojo, se puso á entonar con todos los israelitas, dispuestos en coros dirigidos por Maria y Aaron; la consagracion de la música que hizo David al arca santa; la celebridad de su arpa y de sus salmos; los 4,000 músicos dirigidos por 80 levitas por órden de Salomon cuando este dedicó al Señor el templo de Jerusalem; la evocacion de un músico por el profeta Eliseo para convertir á Joram, la gran parte que tomaron los músicos y cantores en la batalla ganada por Josafat sobre los amonitas y moabitas y en el asedio por Jedeon de Jericó, demuestran hasta la última evidencia el alto aprecio que hacia de la música el escogido pueblo del Señor, el pueblo hebreo.

Los caldeos y fenicios inventaron una porcion de instrumentos, entre ellos el *nabla*, el *gingro* y el *triángulo*, lo cual de por junto con la aplicacion que de la música hacian á sus ceremonias religiosas, políticas y civiles, patentiza que no era este arte entre ellos sino de primer órden.

Una de las primeras cosas que establecieron los egipcios despues del diluvio, segun el padre Kirker, fue la música, arte que recibieron de Cam y de su hijo Mesraim, el fundador del Egipto. De este pais sacaron sus conocimientos y habilidades Orfeo, Homero, Pitágoras y demas; en este pais se imaginó la fábula de Mercurio, de Apolo, hermano de Osiris; de Lino, y de los demas dioses filarmónicos; de este pais en fin han sacado las naciones la institucion de la semana, de origen enteramente musical, puesto que, como veremos á su tiempo, hacian corresponder los egipcios las siete notas de su escala á los siete planetas de cuyos nombres se originaron los de los dias de la semana.

Los romanos, á pesar de su carácter belicoso y guerrero, poco á propósito por lo tanto para dejarse conmovir de la música, la aceptaron desde los primeros tiempos, puesto que Rómulo y Remo ya la aprendieron y que se cantaron himnos á los dioses en honor del vencedor de los Cecineos. Luego en los sacrificios á Cibeles ya se tocaban flautas y címbalos. Mas tarde, á proporcion que Roma se fue civilizando y engrandeciendo, la música prosperó y vinieron las odas himeneales, los *salianos* de Numa Pompilio con sus ancilios, los tocadores de trompeta, de bocina, de Servio Tulio, los histriones, los

epitalamios, los psaltrios, las obras de Vetrubio, los juegos escénicos del cónsul Sulpicio Pélico, la introducción de la música en los festines bajo el consulado de Emilio y los privilegios que á la sazón se dieron á todos los músicos del orbe que se estableciesen en Roma. Y si hubo emperadores bárbaros como Tiberio que desterraron á los músicos y cómicos, otros los protegieron como Calígula, Claudio, y sobre todo Neron, que cultivó la música con afición estremada.

Los chinos segun el padre Amiot, misionero de Pekin, y segun cuantos han podido observar las costumbres de este interesante pueblo oriental, han manifestado desde su origen la mayor estimación por la música, la cual consideran como el principio de todas las ciencias conocidas, llamándola ciencia de las ciencias, ciencia universal, manantial fecundo de donde dimana todo. Cuando de la música de este pueblo tratemos, acabarán de ver nuestros lectores el importante papel que ha desempeñado siempre en la China este arte mágico, la antigüedad que tiene en él, superior tal vez á la música de todos los demas pueblos, y el partido tan grande que han sacado los chinos de todos los cuerpos sonoros para hacer de ellos instrumentos.

En Persia y demas pueblos orientales no ha sido menos apreciada la música, sobre todo en los reinados del sultán Khaembigra, y del Scharot, hijo de Tamerlan, en cuya época desde el año 800 de la Egira hasta 900 hubo una infinidad de músicos cuyas obras se conservan todavia.

Los árabes dieron tambien á la música desde muy remotos tiempos la misma consideración que á la historia, astronomía y medicina. Sus reyes y soberanos cultivaron la música; la cultivaron los califas y harto es sabido cuánto se aficionó á este arte Abou-Giafer Haroun, vástago de la casa de los Abasidas. Acaso en ningun pais han sido tan festejados por los poderosos los músicos como en el pueblo árabe, puesto que Ishac, el famoso tocador del laud, y Kathab, tocador célebre de varios instrumentos, fueron los mas íntimos amigos de los califas Haroun el Raschid y Esviraz Schah, hijo de Tamerlan. Grande habia de ser en este pueblo el obsequio que se merecian los músicos, cuando no contento con ser médico, astrónomo y gramático Abon Nasar Mohamed se dió con tan feliz éxito á la música, que fue llamado por su rara habilidad el Orfeo de la Arabia. Los imanes, dicen los árabes, compañeros de los genios celestes, empleaban la música en las mosquitas leyendo el Alcoran.

En los pueblos del Norte, en los antiguos galos, la institución de los bardos y los druidas, su grande influjo en las batallas y ceremonias religiosas, demuestra tambien cuán grande era el papel que la música desempeñaba en estas naciones belicosas.

El lector no debe extrañar esta cultura de la música ni las consideraciones que se la dispensaba, porque la música antigua era muy otra que la música moderna. La música de los tiempos antiguos, en especial en ciertos pueblos, lo era todo; era la educación, y la educación era en aquellos dias enciclopédica, porque era la filosofía; los sabios de consiguiente tenían que ser músicos. En la música se encerraba la legislación, la religion, la moral; en la música estaba comprendida la poesía, la danza y

la oratoria. Nada se concebía sin la música. Cuando Pitágoras, Archytas, Platon y algunos otros filósofos antiguos llegaron á emitir la idea estravagante de que el curso de los astros, de que el universo entero estaba sometido á las reglas de la armonía, de que todo era una verdadera música, podemos comprender el sentido vasto y colectivo que se daría en aquellos tiempos al arte inventado por Jubal, segun el Génesis, ó por Apolo, segun la fábula y los poetas.

Bajo este aspecto no extraña uno que los mas grandes hombres fuesen músicos; Licurgo, el célebre legislador de Esparta, miró la música como conservadora de las buenas costumbres; como promotora de las grandes y patrióticas pasiones, y dominado de esta idea estableció en sus códigos que desde la mas tierna edad aprendiesen los muchachos á tocar la flauta y á ejercitarse en las danzas guerreras. Todas las repúblicas griegas tenían escritas en verso sus leyes, sus dogmas, sus principios de moral, de gobierno, sus aforismos de medicina; los versos se aprendían cantando; cantando se revelaban los oráculos; el canto se asociaba instintivamente á la danza, y la danza como educación gimnástica era de todo punto indispensable en una edad en que la fuerza física valía tanto; en que la musculatura formaba el primer mérito del individuo; en que se era despreciable, si no se poseían las vigorosas formas del atleta. A la música debía además la oratoria su entonación; debíasele igualmente el arte de Talia y Melpomene. Varios pasajes de Plutarco, de Quintiliano y Ciceron atestiguan que los oradores, lo mismo que los actores, cuidaban tanto de cierta entonación para sus arengas y recitados como los mismos cantores. En tiempos y paises en que muchas cosas se resolvían en las plazas públicas y muchas lecciones se daban en los teatros, para sobresalir en una y otra arena se consideraba como de primer estudio la entonación. Los oradores eran un poder; Demóstenes era un valor igual á 10,000 hombres armados y quizás cuando se paseaba por la playa y con peladillas en la boca dirigía arengas á las olas para ensayarse á arengar al pueblo conmovido, aprendía tambien el tono, la música de sus periodos.

Todo esto demuestra evidentemente que para los antiguos la música no era lo que es para nosotros ni lo que vino á ser despues á proporcion que se fue ensanchando el círculo de los conocimientos humanos. Llevamos dicho que era para ellos la enciclopedia, ó como dicen los chinos, la ciencia de las ciencias, y mientras se la consideró como tal, no debe admirar el que se la tributase un homenaje tan cumplido. Mas tiempo habia de llegar en que la música sufriese una mudanza notable en esta parte, y este tiempo llegó efectivamente. Las ciencias se fueron enriqueciendo de hechos todos los dias á beneficio del estudio, de la observación, de la experiencia y de la casualidad, y bien pronto no pudieron conservar los conocimientos humanos esa unidad que los tenía á todos reducidos á un círculo, á un todo complejo. Las artes reconocidas por bellas fueron las primeras en emanciparse, y la pintura, la arquitectura, la poesía igualmente que la danza y la oratoria se presentaron ya como cuerpos de doctrina independientes y como tales fueron reconocidos. La mayor parte de los demas

conocimientos, en especial los relativos á las ciencias naturales, físicas, morales, fisiológicas y matemáticas, quedaron todavía dentro del círculo de lo que se llamó filosofía; y como la música no tenía tampoco ya nada de comun con todos estos ramos, se quedó casi tan aislada cual la vemos hoy día entre nosotros. Con esta disolución ó división de ciencias y artes, se dividieron también los que las cultivaban y hubo especialidades y profesores especiales, bien que no eran tiempos aun para dejar los sabios de ser filósofos y filósofos enciclopédicos, esto es, profesores de todas las ciencias que la filosofía abarcaba; ya no eran músicos los filósofos, aunque hubiese algunos filósofos músicos y los músicos cada día fueron siendo mas especiales. De esta mudanza tan grande, de esta conversión del todo en parte y de este aislamiento resultó lo que no podía menos de resultar, la decadencia de la música y la poca representación de los que la profesaban. Desde que el músico no fue á la vez legislador, pontífice y poeta, desde que no fue filósofo, perdieron los que aquel arte cultivaron el ascendiente de los primeros hombres del estado. Es que á la sazón ya no representaban mas que una cosa, que un solo ramo del saber; y si por la excelencia de su canto ó la habilidad de su plectro podían hacerse admirar de sus contemporáneos, como á la música no asociasen otras condiciones relevantes, no se hacía mas caso de ellos que de cualquier otro artista.

No es esto decir sin embargo que la música dejase de tener en los pueblos de la antigüedad su parte en las ceremonias mas solemnes; muy al contrario, siempre se la consideró como la primera intérprete de los sentimientos mas sublimes y mas íntimos de los pueblos, y constantemente se advierte su intervención en todas las funciones civiles y religiosas y hasta en los actos prácticos de la vida doméstica ó comun. Desde el nacimiento hasta la muerte del hombre reina la música en todas las fases de su vida y esto no solo se observa en un pueblo sino en todos, y no solo en los de un tiempo ó una época, sino en todas las épocas y en todos los tiempos conocidos.

Nada diremos de las diferentes leyes que en algunos pueblos se establecieron contra la música ó á favor de ella, porque ora se examinen las unas, ora las otras, siempre resulta el grado de acción que se le daba sobre los ánimos de los hombres, puesto que si unos la recomiendan como Licurgo para fortalecer á los ciudadanos, otros la rechazan como Platón y los egipcios para que no infunda voluptuosidad ni molicie. Todos, pues, le reconocen acción.

Hasta aquí hemos discurrido ó historiado la música de los tiempos antiguos, mas por el concepto en que era tenida, que por lo que ella era en sí. Hora es ya de que nos ocupemos de este arte bajo estotro aspecto y la examinemos ya como cuerpo de doctrina aislado; que presentemos á nuestros lectores esa música tal como la conocían los antiguos cuando ya estaba segregada de los demas ramos de conocimientos, y hasta de sus hermanas mellizas, la danza y la poesía. Mas como este artículo ha salido bastante largo, lo guardaremos para otro día.

P. MATA.

FUNCION SACRA EN EL LICEO (1).

El viernes 7 del corriente tuvimos el gusto de asistir á la función sacra que se verificó en el Liceo Artístico y Literario de esta corte, donde se ejecutó un *Miserere* y un *Stabat*, compuestos y dirigidos por el profesor D. Baltasar Saldoni. Vamos á dar una ligera idea de ambas obras, y decimos *ligera idea*, porque la premura del tiempo no nos permite hacer de ellas un análisis completo, como hubiéramos deseado.

La función de que hablamos dió principio por la sinfonía del *delirio*, del célebre Berton, en la cual hubiéramos deseado ver mas aumento en la parte instrumental de cuerda, evitando así que apareciese como ahogada y oscurecida por la gran masa instrumental de viento, como á nuestro parecer sucedió.

Concluida la sinfonía, siguió el *Miserere* escrito para voces é instrumental de viento, instrumental compuesto de dos clarinetes, dos trompas, dos fagotes, dos trombones y arpa, quedando confiada la ejecución del canto á las señoras Oreiro de Vega, Garcés de Marcilla, Colomer y Campuzano, y á los señores Castell, Carrion, Reguer y Barba.

Antes de pasar adelante, conviene advertir que el *Miserere* del señor Saldoni consta de diez versículos músicos, cuando el salmo á que se refiere la composición tiene 49, consistiendo la diferencia en haber hecho el compositor un verso músico de cada dos latinos, escepto en el último de estos.

El primer verso, pues, consta de dos partes en la composición del señor Saldoni, consistente la una en el versículo latino *Miserere mei Deus*, y la otra en la estrofa siguiente: *Et secundum multitudinem miserationum tuarum*. Este verso nos pareció bastante bueno por lo que toca á su primera parte, mas no tanto por lo que respecta á la segunda, la cual nos pareció menos relacionada con el género de la primera, faltando por consiguiente á las exigencias de la *unidad*, si no estamos equivocados.

El segundo verso es un dúo de tiple y contralto, y está desempeñado con filosofía, tanto en su primera parte *Amplius lava me*, como en la segunda *Quoniam iniquitatem meam*.

El tercer verso *Tibi soli y Ecce enim*, compuesto para tenor, con acompañamiento de trompa, y cantado perfectamente por el señor Castell, nos pareció un tanto frío y desairado en su primera parte, y no guarda en nuestro concepto proporción con la segunda, en la cual hemos visto muy bien expresado el espíritu de la letra.

El cuarto verso, compuesto de las estrofas *Ecce enim y Asperges me*, y consistente en un terceto de tiple, contralto y bajo, es el mejor entendido y el que presenta un carácter mas puramente sacro en toda la obra, siendo esa la índole de música que en nuestro concepto conviene al género.

El verso quinto (*Auditui meo y Averte faciem*), compuesto para dos triples y dos contraltos sin nin-

(1) Este artículo estaba escrito para el ANFION anterior, y no pudo tener cabida por estar ya ajustado el número.

gun acompañamiento, fue admirablemente ejecutado por las señoras de Vega, Garcés de Marcilla, Colomer y Campuzano, por cuya razón fue el más aplaudido de aquella escogida sociedad.

El sexto verso *Cor mundum y Ne projicias*, compuesto para bajo con acompañamiento de arpa, nos pareció también bastante bueno y perfectamente ejecutado, tanto por el señor Reguer como por la señorita Luisa y Antonio.

Desde el verso sétimo en adelante (*Redde mihi lætitiā* y siguientes) comienza á decaer notablemente el interés de la obra, cosa que no extrañamos, constándonos como nos consta la precipitación con que el señor Saldoni la ha escrito.

Lo que sí extrañamos es la conversión de dos versículos latinos en uno musical, y la repetición del primer verso *Miserere mei* para concluir, siendo el primer *Miserere* que hemos visto compuesto de ese modo.

La ejecución fue de lo más perfecto que hemos visto (si bien hubiéramos deseado más simplicidad algunas veces, pues creemos sea esto lo que conviene al género de que hablamos), mereciendo todos y cada uno de los cantantes un elogio particular, como igualmente la orquesta, en la cual nos pareció digna de notarse la originalidad de la instrumentación.

¿Y qué diremos del *Stabat Mater*? Que es muchísimo mejor que el *Miserere*; que ofrece más igualdad en todas sus partes; que es más sostenido en él el carácter de música religiosa, y que damos al señor Saldoni la más completa enhorabuena por tan bella composición. Su ejecución estuvo encomendada á las señoritas de Vega y Campuzano y á los señores Reguer y Carrion y coros de ambos sexos, siendo todos los cantantes igualmente dignos de elogio que en el *Miserere*, esceptuando solo el verso sétimo *Fac me vere*, donde el coro titubeó algún tanto, á causa de la armonización. La instrumentación nos pareció buena.

Deseáramos que el señor Saldoni no se entusiasmasen en los términos en que lo hace al dirigir sus obras, llegando al extremo de olvidar el carácter propio de un director de calma; y decimos esto, porque notamos y oímos las indicaciones que hacía á los ejecutantes, llevado de su arrebató artístico, lo cual tiene dos inconvenientes en nuestro concepto; el primero, hacer que el público se aperciba de pequeños defectos que no es necesario que note; y el segundo, contribuir á desconcertar á los mismos ejecutantes, resultando todo en detrimento del autor.

El público aplaudió tanto el *Miserere* como el *Stabat*, dando los mayores testimonios de aprecio al señor Saldoni. La reunión fue de lo más brillante y escogido, sin que quedase un solo asiento vacante, notándose entre los concurrentes al señor infante don Francisco y su familia.

INDALECIO SORIANO FUERTES.

LA FUENTE DEL ESTRO.

¡Oh campos amenos, ciudad sacrosanta,
Ciudad que el deseo con ansia suspira!

¡Ciudad donde solo placer se respira,
Do corren arroyos de leche y de miel!

¡Oh! ¿cuándo será que mi alma en su vuelo
Traspase los campos de lumbre perene,
Y libre del lazo que atada la tiene
Respire ante el trono del Dios de Israel?

Allí sobre el disco de espléndidos soles
Pondré señaladas mis plácidas huellas,
Brindándome alfombra fulgentes estrellas
Que ostentan ardiendo la gloria de Dios.

El arpa, á quien hora con manos mortales
Sacar no me es dado los sonos que anhele,
Vendrá á acompañarme á los atrios del cielo,
Do alegre la temple del ángel en pos.

Entonces será cuando rompa su cárcel
El genio que ahora oprimido chispea:
Entonces será cuando el Dios que lo crea
Me ofrezca su seno y me aduerma yo en él:
Me aduerma al sonoro bullir de tus hojas,
Floresta sagrada, do el zéfiro espira,
Floresta do solo placer se respira,
Do corren arroyos de leche y de miel.

Entonces será cuando cien y cien mundos
Que giran ahora en mi mente apocada,
Cien mundos ¡ay triste! que ahora son nada,
Al mundo se añadan del que este creó:
Entonces será cuando Dios al mirarlos
Girar por la esfera, á su mundo añadidos,
«Hermosos, me diga, de ti son salidos:
Conozco mi imagen: creádotelo he yo.»

¡Oh gloria! Y entonces los ángeles viendo
La nada y vacío por mí fecundados,
«Miradlos cuál giran, dirán extasiados:
Mirad esos orbes: producto son de él:
Mas qué maravilla, si Dios en la tierra
Formarle á su imagen le plugo en su gracia,
Y ahora en las fuentes del estro le sacia,
Do corren arroyos de leche y de miel?»

¿Y es ese el que débil y misero y pobre
El último ser parecía entre todos?
¡Loor, Dios eterno! ¡loor! que en mil modos
Al hijo del polvo dispensas tu amor.
¡Loor á tu nombre! que al vil gusanillo
Levantas al cielo magnífico, cuando
Al orco lanzastes el péfido bando
Que osó, como él, irritar tu furor.

El hombre á Luzbel igualó en osadía,
Y el hombre era menos que el péfido arcángel:
El báratro empero prision es del ángel,
Y al hombre le ríe el eterno vergel.
Un río de fuego á Luzbel rodeando

*Se brinda: él lo bebe y la boca le llaga,
Y el hombre entretanto su sed solo apaga
Aquí en los arroyos de leche y de miel.»*

Dirán: y de puras espléndidas rosas,
Caidas del seno purpúreo á María,
Mi plácida sien ceñirán aquel día,
Mi sien rutilante en eterno arrebol.
¡Ah, llegue, pues, luego el momento dichoso!
¿A qué tantos días gemir en el suelo?
Mi patria no es esta: mi patria es el cielo,
Las nubes mi asiento, mi trono es el sol.

¡Atiende mi ruego, Dios mío! ¡Haz pedazos
El lazo harto débil que aquí me sujeta!
Mi mundo no es este: como hombre y poeta,
Mirar debo solo mi cárcel en él.

Preven á mi labio las fuentes del Estro,
Y da refrigerio á la sed que me amaga:
Mi sed es ardiente: mi sed no se apaga
Sino en los arroyos de leche y de miel.

Zaragoza y mayo de 1830.

MIGUEL AGUSTIN PRINCIPE.

A CESAREA.

Eres ente ideal, no ser humano,
Ni en este mundo terrenal habitas:
Inútil te es mi amor, mi aprecio vano
Que cariño mortal no necesitas.

Eres, bella deidad, gloria del cielo,
Portento de virtudes y hermosura,
Gracioso ornato del hispano suelo,
Completa imágen de inocencia pura.

De esbelto talle, de cintura airosa,
De gracioso mirar, ligera planta,
Tus labios de carmin, tu tez de rosa,
Todo, Cesárea, en tu beldad me encanta.

Deja ya esa mansion, si es que merezco
Que por mi amor olvides tu grandeza,
Que aquí en mi alma, aunque humana, te ofrezco
Un trono donde reine tu belleza.

CARLOS MASSA.

CRONICA NACIONAL.

MADRID.—El viernes santo se ejecutaron en la Real Capilla las *siete palabras de Haydn*, de cuya funcion damos noticia en otra parte. Igualmente tuvieron lugar el miércoles, jueves y viernes santo las magníficas *lamentaciones del Sr. D. Mariano Ledesma*, maestro de la misma capilla. Las del miércoles y jueves se habian cantado ya el año pasado, habiendo compuesto dicho señor tres lamentaciones nuevas en el presente, que fueron las que se cantaron el viernes. En todas ellas sobresale notablemente el carácter religioso, propio de esta clase de

composiciones y que con tanto tino sabe desempeñar el Sr. Ledesma. La egecucion dió lugar á que se luciesen el Sr. Cajiola en la primera del miércoles, y el Sr. Reguer en la primera del jueves.

—La iglesia de S. Sebastian ha presentado tambien una funcion sagrada y digna de mencion particular, con motivo del *Stabat Mater* que tubo lugar en la misma, y cuya composicion es debida al Sr. D. Antonio Alvarez, organista de dicha iglesia. Sentimos no poder estendernos sobre el mérito de la composicion y de los egecutantes, que fueron los señores Cajigal, Pusivet, Mateos y Barba.

—Hemos oido decir que se prepara de nuevo la egecucion del *Mariano Faliero*, para inaugurar la nueva temporada en el teatro del Circo, tomando parte en la ópera mencionada las señoras Basso Borio y los señores Sinico, Salvatori y Alba.

—Ha llegado á esta capital el ilustre pianista don José Miró.

LISTA

de los artistas que componen la compañía de ópera italiana que empieza sus tareas en el teatro del Circo de esta corte la Pascua de Resurreccion de 1843.

MAESTROS. D. José Borio y D. Felix Ramos.

PRIMEROS TENORES ABSOLUTOS. D. José Sinico. Don Aquiles Balestracci.

PRIMAS DONNAS ABSOLUTAS. Doña Cristina Villó de Ramos y Doña Rita Basso Borio.

PRIMER BAJO ABSOLUTO. D. Celestino Salvatori.

PRIMER BAJO. D. Angel Alba.

OTRO PRIMER BAJO. D. Antonio Santarelli.

SEGUNDO BAJO. D. Joaquin Becerra.

PRIMER TENOR. D. Antonio Aparicio.

SEGUNDO TENOR. D. Pedro Fernandez.

PRIMAS DONNAS. Doña Almerinda Granchi y doña Carlota Villó.

CONTRALTOS. Doña Raquel Bernardi y Doña Antonia Plañiol.

SEGUNDA DONNA. Doña Matilde Villó.

Treinta coristas de ambos sexos, dirigidos por don Juan Ugalde.

SUGGERITOR. D. José García.

DIRECTOR DEL VESTUARIO. D. José Foresti y don Francisco Gonzalez.

REPRESENTANTES DE LA EMPRESA. D. Francisco Vera y D. José Rodriguez.

NOTAS. A mas de los artistas antedichos, tiene la empresa en su poder la escritura ó contrata que ha celebrado con D. Juan Confortini, primer tenor del teatro de S. Carlos de Lisboa.

La empresa ha introducido en la orquesta aquellas reformas y mejoras que ha creido mas convenientes para el mejor éxito de las representaciones líricas.

Para proporcionar al público las mayores comodidades, se han hecho en la sala y escenario variaciones importantes, prolongando el proscenio que ocupa en la actualidad el sitio que tenia la orquesta y suprimiendo algunos asientos de anfiteatro para proporcionar vista á los espectadores de los últimos palcos y de las galerías alta y baja: la sala queda por consiguiente mas reducida: pero la empresa no ha creido conveniente aumentar por ello el precio de las localidades, que queda bajo el mismo pie que en la precedente temporada.

La iluminacion se ha aumentado tambien interior y esteriormente, porque así lo requiere la estension del local y el decoro del público, prometiéndose la empresa que el Circo adquiriera el grado de esplendor que corresponde á un teatro de la capital de la monarquía. No se han hecho en el local todas las mejoras de adorno, comodidad y lujo que se tenian proyectadas, para no pri-

var al público de un espectáculo que con tanta avidez reclama, por no haber tenido la empresa tiempo suficiente desde que se hizo cargo del teatro para realizar todos sus planes, que se irán verificando progresivamente.

Aun cuando la lista que precede á estas ligeras advertencias esplica satisfactoriamente que se ha procurado reunir una compañía de ópera digna de la corte de España, todavía, si el favor y apoyo del público corresponde á los esfuerzos de los empresarios, se efectuarán aquellas variaciones y aumentos que la práctica aconseje, pues el deseo de la empresa es sostener en Madrid una compañía completa y un teatro lírico que pueda con el tiempo llegar á citarse entre los primeros de Europa.

SANTIAGO 3 de abril.—Desde mi última comunicación ha habido las siguientes funciones líricas en este teatro. El 26 se repitió por tercera vez el *Belisario*, poniéndose el 28 el *Trovador*, drama nuevo de los señores Porcell. Como drama original en libreto y spartito reclama un detenido exámen, el cual reduciremos á las pequeñas dimensiones de una comunicacion. El libreto vale poco; es una rapsodia del precioso de G. Gutierrez, obra de un jóven inesperto, el que abunda en un movimiento exagerado en las escenas, por lo que parece á veces que los actores se disputan cantar, y que tiene un lenguaje flojo y una empalagosa versificación. Para prueba, hagan vds. el favor de pasar la vista por estas palabras de Manrique con que empieza el drama:

Goza en brillo, tú, paloma,
Los placeres del festin;
Mientras que celoso asoma
El laud tu paladin.

Y estas de Azucena en el acto 2.º cuando delira:

Cojile en impulso hórrido, (con delirio).
Tostar la inocencia vi....
Mi hijo... qué veo... ¡pérfida! (fuera de sí).
No estaba... el del conde allí!

Sin contar con el siguiente diálogo de la gitana y su hijo:

Manr... Dejádme, cielos, no mas
Azuc... Pero, si encienden la hoguera...
Manr... Valor no tendrán jamás.
Azuc... Te engañas... necia quimera...
El fuego... tormento horrendo...
Sus llamas que martirizan...
Los mónstruos el leño atizan...
Mis huesos...
Manr... ¡Por compasion!
Azuc... Gozándose estan los bárbaros...
¡Destrózate corazon!!! (con desesperacion.)
Mi rostro frenética
De rabia arañaba,
Mirando que impávida
Su ardor abrasaba
La llama pulverica....
Mi madre adorada
Visajes horrisonos
De extremo dolor....
Tremendo, agudísimo,
Silbaba su acento,
Su voz de anatema
Corria do el viento;
Y espera á otra víctima
Suplicio tan bárbaro....
Me quemo... me abraso...
Me enciendo de horror!!!

El spartito es sin comparacion mejor: á pesar de su

exageracion musical, tiene cosas muy buenas. La cancion de la gitana y su ária es de lo mas profundo de la partitura; el coro de monjas nos gustó mucho, asi como la cavatina de la Azucena cuando dice los versos que dejamos atras copiados. Leonor es decaida muchas veces; D. Nuño abunda en situaciones de conciencia. Nosotros felicitamos tanto al escritor como al músico, porque llevaron en el *Trovador* una intencion noble y patriótica, cual fue la de presentar una ópera española. El *Trovador* no se repitió, gracias á la despedida del público, que sobrado preocupado por algunos líricos á la *vapeur*, pidió que no se representase en la noche del 30. En esta se repitió el *Belisario*, agradando mas su desempeño en todos los actores. El 2 de este mes se debutó *Elixir d'amore* en la que se lució la Virginia Wanderer por despedida. En esta noche no dejó de divertirnos un entusiasmo del tiempo, decimos esto, porque todo el cumplido se redujo á unas decaidas coronas y ramilletes de flores de la estacion. Algunos aficionados le dieron despues serenata, tocando tambien bajo los balcones de la señora Catalina. Con esto suspendemos nuestras comunicaciones hasta Pascuas.

(De nuestro corresponsal).

VALLADOLID 6 de abril.—El día 4 del actual hubo sesion en el Liceo de esta capital: se dió principio con la lectura de una memoria escrita por el Sr. Reinoso, la que no se ha impreso por falta de fondos, y se procedió en seguida á nombrar la junta directiva para el presente año, quedando compuesta de los sócios siguientes: Presidente, Sr. D. Atanasio Aleson. Consiliarios: 1.º don Mariano M. de Reinoso; 2.º D. Benito Calero de Cáceres. Vocales: 1.º D. José Manglano; 2.º D. Gregorio Sarmiento. Tesorero, D. Manuel F. Vítores. Contador, Sr. Eoron, y secretario D. Alvaro Lezcano. Se contaba con que para este último cargo fuese nombrado D. Gerónimo Moran, jóven conocido por sus producciones poéticas y mucho mas á propósito para dar vida y esplendor al Liceo que el individuo que salió reelegido, merced, segun nos han asegurado, á varias intrigas y á elogios parciales con que se le aduló en aquel acto.

IDEM 9.—Ayer noche fue la última funcion teatral de aficionados: se dió principio á ella con una sinfonia tocada por una música militar: se egecutó en seguida la comedia de Breton: *Una vieja!!!* que agradó muy poco y que fue mal representada, sin embargo de que el señor Montero sacó mas partido de su papel que cuando hizo *Ricardo el negociante*, en cuyo desempeño se deslució completamente. Se cantó luego, ó mas bien se destrozó, una ária bufa de la *Cenerentola* por el señor Ferrer: creiamos que su señoria se hubiera satisfecho con asesinar solo una vez, como lo hizo otra noche con una barcarola di *Prigioni*, cosas que no se compusieron para él, pero nos engañamos medio á medio, porque parece que desfogó su sed de estragos en la ária mencionada. Esperamos, pues, que este señor que hasta aqui aspiró á bajo cantante, aspire en lo sucesivo á ser humano con los maestros del arte que tanto aparenta estimar. Concluido el destroz del ária se puso en escena el divertimiento cómico, titulado: *A un cobarde otro mayor*, muy aplaudido y casi tan bien egecutado como cuando últimamente se representó en el Liceo. Los espectadores concurrieron en gran número como en las cuatro funciones anteriores: los palcos estaban ocupados en su mayor parte por lindas jóvenes, entre las que sobresalian y se llevaban las miradas de todos las señoritas doña Constanza y doña Joaquina, tan interesantes, tan hermosas como en la escena, como en el paseo, como... en todas partes.

(De nuestro corresponsal).

Directores del periódico y redactores principales:

En la parte música: I. SORIANO FUERTES.
En la parte literaria: M. AGUSTIN PRINCIPE.

IMPRENTA DEL PANORAMA ESPAÑOL.